



NUEVA RELACION BURLESCA

en la que se refiere el chasco que le dió un Arriero á un Sacristan, con lo demás que verá el curioso lector.

En lo que baña la luna ó en lo que calienta el sol, no se puede contar chasco como el que he presenciado yo; que chistoso, que célebre, que raro, que tunanton, acaecido en una Villa que se llama Taranco, con un Sacristan vicioso muy lascivo y socarron, que servia su parroquia el año cuarenta y dos: fué el caso, que á este sujeto le dominó la pasion de amores, con una jóven que el año anterior casó con Francisco de las Peñas hijo de esta poblacion: este tenia el oficio de cosario ó conductor

de encargos para otro pueblo que le llaman Albuidon, distante de allí diez leguas; un dia de San Anton el cosario fué al Convento, monjas de la Encarnacion, á llevarle á la Priora un pequenito cajon, con regalos de un sujeto del lugar de Taranco: entró el locutorio Peñas y la Priora salió, y en varias conversaciones que pasan entre los dos, tocaron á las esgias trabajadas con primor; y Peñas dijo á la madre, en mi pueblo tengo yo un amigo que es tallista, retratista y escultor:

es hábil mas que ninguno
 que tenga esta profesion;
 pues bien, dice la Priora:
 quiero me haga usted el favor,
 de mandarle trabajar
 sin ninguna detencion,
 en S. Sebastian perfecto,
 porque es nuestra religion
 le tenemos á este Santo
 estremada devocion:
 tenemos uno muy viejo
 y segun calculo yo,
 ha de costar gobernarlo
 mas que vale, y es mejor,
 hacer uno nuevo, y que sea
 de aquello mas superior.
 El cosario dijo al punto;
 en ello me encargo yo,
 y luego que se concluya
 le meteré en un arcon,
 y en mis bestias le traeré
 para que venga mejor;
 pues señor, dice la madre,
 quedamos en conclusion
 en que queda usted encargado,
 es corriente, respondió
 el cosario, y de la madre
 muy cortés se despidió.
 Fué á la posada, y en ella
 sus bestias aparejó,
 y marchó para su casa;
 luego que á ella llegó,
 su esposa que bien le estima
 á recibirle salió,
 despues de muchos requiebros
 que pasan entre los dos,
 y ya que hubieron cenado
 haciendo conversacion,
 dice la esposa al marido:
 si no fuera por temor
 de alguna mala resulta,
 le diera cuenta y razon
 de asuntos que por mí pasan;
 pero tengo algun temor
 que tu genio es muy ligero,
 y te enjendra mal humor.
 El que no era nada tonto
 al punto se presumió,

si algun picarillo amigo
 le quisiese hacer traicion,
 y asi muy disimulado
 el marido respondió:
 muy bien sabes tú Rosita
 que de mi genio hago yo
 cuanto quiero, y por lo mismo
 puedes con satisfaccion,
 contarme cuanto te pase
 sin ninguna detencion;
 cuéntame, esposa querida
 no tengas ningun rubor:
 que tengo yo mas paciencia
 que el burro de un aguador;
 pues mira, te lo diré,
 Rosita le respondió
 y por Dios que no te enfades
 que me causa desazon.
 Has de saber Francisquito,
 que el Sacristan picaron,
 hace ya unos cuantos dias
 que en la calle me encontró
 viniendo yo de la plaza
 de haber comprado un melon,
 y me dijo: adios Rosita.
 si ahora fueras tú melon,
 para oler los melones
 á tí te oleria yo;
 tienes un yo no se que
 Rosa de mi corazon,
 que me tiene amelonado
 tu graciosa condicion,
 y si te atreves Rosilla
 á pagar mí fino amor,
 venderia la sotana
 ó robaria el Copon,
 para ser agradecido
 á tan singular favor:
 yo que lo estuve escuchando,
 me salió tanto calor
 á la cara, que no pude
 darle la contestacion;
 volví la cara y me vine
 sin decirle arre ni so,
 y desde aquel mismo dia
 por mañana, á la oracion,
 y mas tarde, se pasea
 por todo este alrededor,

Esto es lo que me ha pasado
con este noble señor,
yo le aborrezco de muerte;
pero me harás el favor,
de no hablarle una palabra
para evitar la ocasion
de una riña que produzca,
una fatal perdicion.
El marido con sonrisa
á su mujer respondió:
descuida Rosita mia;
pero me harás el favor
de ayudar á armar un lazo,
para que ese gran bribon
se le dé su merecido
del modo que diga yo;
ten cuidado cuando pase
ese indecente señor,
te muestras á él risueña
manifestándole amor,
te hablará con mil amores,
le oyes con atencion,
y le dices; señor mio,
con la vida y corazon
deseo servir á usted;
pero será en ocasion
que mi marido esté fuera,
y segun conversacion
tuvimos á noche mismo,
sale hoy á la oracion
por no sufrir entre el dia
tan rigorosa calor,
usted acecha su salida
y en seguida sin temor,
se viene á esta su casa,
y al cuidado estaré yo
para tenerle la puerta
abierta, en disposicion
que sin ser de nadie vistos
disfrutemos nuestro amor,
y esto con tales palabras
que no sospeche traicion:
acto continuo dispongo
el viaje para Albuidon;
luego que el pájaro esté
encerrado en la prision,
y diga quiere gozar
los perfumes de la flor

5
le dices que tú acostumbras
para disfrutar mejor,
momentos tan regalados
como los presentes son,
desnudarte de camisa
y que lo mismo hago yo;
no se escusará él tampoco
y tú vas dando ocasion,
que se desnude él primero;
hecha esta operacion
le dices: voy á cerrar
el postigo del balcon,
te asomas y yo estaré
en toda esta observacion,
llego llamando á la puerta
con gran precipitacion,
tú te finjes asustada
y le dices: ay señor,
mi marido es el que llama
¿qué haré yo en esta ocasion?
él ansiará por salvarse
y para esto el arcon,
aquél largo de cocina
lo tienes de prevencion,
desocupado y puesto
en la misma habitacion,
le mandas se meta en él
cual su madre le parió,
echas la llave en el arca
y queda como el raton:
en seguida abres la puerta
y dejas á mi eleccion,
el resto de aquella escena
que será de admiracion.
La mujer queda conforme
en dar gusto á su señor,
con condicion de no herirle
á lo que él condescendió;
pues señor todo se hizo
como el marido mandó;
y á las siete de la noche
quedó hecha la prision;
entra el marido en la casa
renegando hasta de Dios,
á la mujer con oprobios
porque la puerta no abrió,
al punto de su llamada
cuando el primer golpe dió:

ella finjia asustarse
 y le pedia perdon;
 pero le dijo en secreto,
 ya está echa la prision:
 las bestias deja en la puerta
 y la escalera subió,
 diciéndole á la mujer
 maldito sea el arcon,
 que lo vendi hace dos meses
 á las Monjas de Albuidon,
 y en el viaje pasado
 y en el otro de anterior,
 como llevo tanto encargo
 el maldito se olvidó:
 ayuda le bajaremos:
 la mujer muy bien fingió
 evitando el ayudarle,
 y él cojiendo un barejon
 daba en aquellas paredes,
 con conjuro y maldicion
 cuanto el que estaba encerrado
 satisfecho se quedó,
 de que su amada Rosita
 no le habian hecho traicion:
 por fin bajaron el arca
 arrastrando entre los dos,
 la suben en una bestia
 la que con sogas ató,
 y tomando su camino
 al dicho pueblo llegó
 á otro dia de mañana:
 luego al convento marchó,
 llamó á la madre Priora,
 la que al instante salió:
 le dice: aqui tiene usted
 la Imágen que me mandó,
 un san Sebastian hermoso
 no se hallará otro mejor,
 al punto abrieron la puerta
 la comunidad salió,
 y entre todas ayudaron
 y subieron el arcon
 al coro, para sacarle
 y darle colocasion.
 Pues Señor llegan al coro,
 y Peñas el arca abrió;

el pícaro que está dentro
 al disimulo se dió,
 esperando si le dejan
 una noche de funcion,
 y sin mover las pestañas
 como un muerto se quedó;
 las madres todas le miran
 y le dan gracias á Dios,
 y al maestro que habia hecho
 tan hermosa perfeccion:
 pero la madre Priora
 aparte á Peñas llamó,
 y le dice: señor mio,
 muy bien está, si señor,
 pero tiene... pero tiene...
 y qué tiene? respondió
 el cosario: y ella dice:
 tiene... un... que se yo.
 Vuelven á acercarse al arca,
 la Priora prosiguió,
 tiene... aquello... que parece
 segun mi vista un... raton.
 Dice otra á la Priora;
 un sudario le haré yo;
 pero la madre Priora
 manifiesta desazon,
 y visto por el cosario
 al bolsillo mano echó,
 y sacando una navaja
 dice: ya se remató,
 se le corta, y santas pascuas.
 El sacristan que esto oyó,
 pega un brinco y la escalera
 la bajaba dos á dos.
 Las madres que aquesto vieron
 á Dios le piden perdon,
 porque el santo se habia ido
 por no sufrir tal error,
 y en aquel estado el santo,
 á su casa se marchó.
 Escarmienten los galanes
 que se andan de flor en flor,
 porque les puede pasar
 lo que al Sacristan pasó,
 y de todos mis defectos
 señores pido perdon.

FIN.